

Alma peregrina

Antonio Morillo Gordillo



edicionesCarena

ANTONIO MORILLO GORDILLO

ALMA PEREGRINA

Verso hacia el universo

Primera edición: octubre de 2022

© Antonio Morillo Gordillo, 2022
© Ediciones Carena, 2022

Ediciones Carena
c/Alpens, 31-33
08014 Barcelona
T. 934 310 283
www.edicionescarena.com
info@edicionescarena.com

ISBN: 978-84-19136-53-4

EDICIONES CARENA apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

INTRODUCCIÓN

He escrito siempre acerca
del tiempo latente sin hacerlo.
Quiero empezar este presente.

El beso de abril del agua

Una rosa abierta de abril
forzada tras la tormenta.
En el impávido escenario, en curso todavía,
de los siglos por los siglos,
se escucha una cantarilla sin lamento.
Rosa: «Solo me abro y marchito».
Agua: «Contempla para ser contemplada».
Rosa: «Solo soy agua, me recreo para ser
[tal vez recreada].
Agua: «Te escucho –siendo ya
[agua craquelada– sobre el suelo».
Rosa: «Voy como un girasol marchito
tras haber seguido la luz».
Agua: «Estar sobre el tiempo
es seguir la forma
de sombra terralizada
de un reloj de sol.
Para ti, rosa, soy inmanente, un reflejo.
Me remanso ya en la misma tierra que tú.
Aun así, te esperaré la próxima primavera».
Rosa: «¿Cómo haces para existir?».
Agua: «Me renuevo en el ciclo
de tu propio tránsito.
Soy siempre el encuentro.
Aguardo la vida, deseando, ilusionado,
Soy el inmortal ser por ser,
un enser del ser

transido de la materia.
Solo agua,
voy en todo, ósea, en nada».
Rosa: «Repara en mí.
Necesito solo ser soñada,
no regalada.
Ya que me acortas, no me sesgues,
ajena, en otras palabras.
Quiero ser remanso, no verme arrastrada.
Quiero ser capitel sustentado».
Y el alma de la rosa
se reabrió sobre
la entreabierta agua
—en tiempo suspendido, derramado—
y siguió siendo la lluvia
sobre las tiernas yemas
del rosal acumulado.
Transida, descubierta, erguida rosa,
sencilla por y en la palabra.
Siendo pliegue sobre el agua
resma, abierta, inmaculada,
quedándose tarareando:
[«Ay como el agua» —Camarón—,
perdidamente rescatada en un abanico,
resbalada y contenida
tras la pura esclusa
de la mano hecha palma,
inaprehendida agua filtrada
entre dedos izados,
alabeados y desbordados,
vénulas de la sonora mañana
ante el poema, que va pasando

también corto, de mano en mano,
entre la letra encerada, ya por otro
heredadamente precisa,
pasando al compás cosido
de entre dedos y palmas,
arpeggio de la empapada
y seca palabra,
elevada agua tocada
entre labios de esperanza,
elevada al temblor,
alabe palpitante
de la grave guitarra.
«Reloj de arena
en eterna mujer conformada.»
Entre cuerdas encerrada
sobre seis espinas clavadas
que se hacen dagas, bajo las horas
cantora encantada, noche de yaga,
rosa enarcada, libre
de luna y sabia blanca,
palmatoria de la mañana
ágata de la madrugada
en la herida elevada
extendiendo, en un embrujo, vital
—duende gitano—
de tablado hecho sudario
donde y desde la madera.
Es quejido de blanca alameda,
tabla entablada de estrado,
sonido asentado, enlutado
palo sobre palo
y la madera, sobre sí misma abierta,

se fue haciendo aguas de acedera
sobre la sustentada cadera
entrenado, de la fósil urdimbre,
umbría, dúctil, tiniebla de misterio extendida,
aplazado aire de la noche,
freza quebrada abrazada,
sueño separado
entregado de veras
—sonido nunca acallado—,
chicharra encendida de mimbre,
chispa elevada de encella
prendida entre labios de estío
—élitro, fricado, aplazado—.
Perdida, perdida,
perdidamente emplazada,
hecha respuesta
para ser concebida, recibida
y atendida, en silencio,
tocando profundo al oído
que ya escucha, tarareando
como arañando,
el vacío lleno, siguiendo,
continuando el mismo sentido. ensimismado
eco, auspiciando, entre palabras.

A Samara, plúmula del alba